



Las Runas Armanen y el Misterio del Fyrfos



El Secreto de las Runas es un tratado esotérico sobre filosofía rúnica. Ello significa que su contenido está asociado a la inteligencia de una compleja elaboración metafísica, cuya profundidad puede apreciarse ya en las primeras páginas del libro. No es, por tanto, un texto de enseñanza de lectura oracular. Su secreto nada tiene que ver con formas ocultas o desconocidas acerca de cómo leer las runas. En él, quien busque recetas o consejos prácticos sobre las runas con fines de adivinación, perderá su tiempo. Pues no es éste un libro para esa clase de inclinaciones circunstanciales. El Secreto de las Runas enseña que éstas son más que un oráculo; y, por lo tanto, que utilizarlas únicamente con objetivos oraculares supone una comprensión hartamente superficial de su esencia y del misterio que les está asociado. Pues para poder mínimamente consultar las runas se precisa saber que no son todas ellas originales y que, por tanto, no todas ellas tienen el poder de abrirnos a la comprensión interior y responder adecuadamente nuestras preguntas. Y es este tipo de cosas, entre otras, a las que responde este libro.

El Secreto de las Runas se inicia con una constatación simple: las runas, el proto-lenguaje de los pueblos germánicos, es un tipo de escritura original cuya antigüedad alcanza fácilmente los mil años por sobre las fechas comúnmente aceptadas. No son, como se piensa, un tipo de escritura derivado de los alfabetos fenicios o de la escritura uncial latina; ni son, tampoco, símbolos utilizados únicamente con este fin. Sólo muy tardíamente las runas fueron usadas como letras, en el sentido que damos hoy nosotros a nuestros símbolos de escritura. Pero no era ésta, ni remotamente, su finalidad original.

La segunda afirmación interesante que vemos aparecer en *El Secreto de las Runas* es todavía más desconcertante. Según List el futhark original, contrariamente a lo que ha venido aceptándose desde mediados del siglo XIX, constaba de dieciséis runas y no de veinticuatro. Esta es una de las tesis centrales del libro (sobre este punto nos extenderemos en el siguiente apartado de nuestro Estudio Preliminar). Paralelamente a esta afirmación List sostiene que el Hâvamâl, el Libro de la sabiduría rúnica de Wotan, considera la existencia de dieciocho runas. Este canto, junto con todos los otros cantos del Edda, en la opinión de List, es infinitamente más antiguo de lo que se ha aceptado comúnmente. La ciencia oficial pretende remontarlos al Codex Regius, aunque admite la posibilidad que se trate de una tradición oral más antigua. Según List el Edda fue fijado definitivamente hacia finales del siglo VIII, pero su verdadera antigüedad se pierde en la noche de los tiempos. Por lo que las dieciocho runas que supuso su composición, en la medida que el proto-germánico cedió su lugar al germánico antiguo, tempranamente forzó la aparición de otros símbolos rúnicos, los que al cabo de unos siglos ya se contaban por sobre los veinte y los treinta.

La tercera afirmación relevante en la primera parte del libro establece que en la raíz de todas las letras que forman el sistema de

escritura germánico antiguo se halla originalmente una runa³⁶; o que todas ellas, tanto en su trazo como en su nombre o su sonido pueden remitir a una runa primitiva del conjunto de las dieciséis runas que son las verdaderamente originales. En la actualidad, sostiene List, cada runa tiene un nombre que da cuenta de la runa original; ese sentido germinal de la runa es monosilábico -pues es ésta una condición natural de los símbolos sagrados antiguos (sobre este interesante particular precisaremos algunas notas en el siguiente apartado de nuestro Estudio Preliminar). List apunta al respecto:

"Debido a que las runas tienen nombres singulares y estos nombres constituyen palabras monosilábicas es igualmente evidente que las runas -en los distantes días de antaño (...) constituyeron un sistema jeroglífico. Esto es porque el proto-arianismo era, lo mismo que todo lenguaje primitivo, monosilábico, y sólo tiempo después se contrajo en una escritura alfabética, cuando la estructura del lenguaje jeroglífico o silábico demostró ser una escritura demasiado engorrosa".³⁷

La cuarta afirmación relevante en la primera parte del libro señala una de las tesis centrales de *El Secreto de las Runas*. No hay un único tipo de runas, sino, a lo menos, dos. Tempranamente, indica List, vemos aparecer una división interna en el sistema rúnico original (futharkh -con "h" final)³⁸. Dos grandes grupos de runas se desprenden del tronco rúnico originario para culminar constituyendo dos modelos o tipos diferentes de éstas. Por una parte las *Buchstaben-Runen*, y, por otra, las *Heilszeichen-Runen*. Las

³⁶ Esto equivale a decir que, en su esencia, el germánico antiguo, que es una evolución del proto-germánico, no deriva (como tampoco lo hace el proto-germánico) de los sistema de escritura del mediterráneo (etrusco, latino, griego, fenicio), sino de un sistema de escritura todavía anterior a éstos, más antiguo, original de los pueblos germánicos y autónomo, el sistema de escritura rúnica.

³⁷ Guido von List, *Runenschrift* (GLB 1), p. 2. En *El Secreto de Las Runas* (Versión castellana de Hyranio Garbho) v. p. 102.

³⁸ Cfr *Die Ursprache der Ario-Germanen und ihre Mysterien sprache* (GLB 6)

Buchstaben-Runen son las runas utilizadas como letras en un sistema de escritura similar al usado por otros sistemas de escritura, como el griego, el latino, el fenicio, etc. Las Heilszeichen-Runen son las runas consideradas como símbolos sagrados, mágicos, cuyo poder trasunta al operador si éste las sabe consultar debidamente. Las Heilszeichen-Runen constituyen el sistema rúnico más antiguo, aquel del que decíamos más arriba que estaba compuesto originalmente sólo por dieciséis símbolos rúnicos. De éste, y por la necesidad de servirse de las runas como un sistema de escritura -no olvidar lo que dice List en relación a que las runas monosilábicas (esto es, las heilszeichenrunen) se vieron obligadas a contraerse en una escritura alfabética sólo "cuando la estructura del lenguaje jeroglífico o silábico demostró ser una escritura demasiado engorrosa"- surgieron luego una treintena de runas que con el tiempo culminaron por constituirse en un sistema rúnico autónomo, cuya función principal fue la de servir como sistema de escritura, empobreciendo notablemente su sentido mágico original.

De acuerdo con List el Edda Hâvamâl enseña dieciocho runas. Éstas, pese a tener un innegable carácter literal (esto es, pese a que pueden utilizarse como letras) conservan su esencia mágico-sagrada original. Es decir, ostentan la peculiaridad de ser Buchstabenrunen y Heilszechenrunen a la vez. En su opinión, este carácter único de las runas enseñadas en el Hâvamâl está en concordancia con la relevancia capital de este canto, en cuyo secreto yace la clave que revela el verdadero misterio de las runas. Sobre la importancia de este Edda el propio List apunta:

"Ningún otro canto del Edda da una visión tan clara de la cosmovisión aria original sobre la relación que une el espíritu al cuerpo, Dios al Todo -y a través de la arianidad trae de manera tan significativa a la conciencia el reconocimiento de la dualidad

que une a los contrarios en el microcosmos y el macrocosmos como el Hâvamâl y la sabiduría rúnica de Wotan incluida en él".³⁹

Luego de desarrollar un conjunto de ideas relativas al significado metafísico de Wotan, de la que hablaremos en el apartado correspondiente, List propone otra tesis notable sobre el origen de las runas -tesis que será compartida luego y desarrollada por otro gran runólogo alemán, el filósofo Friedrich Bernhard Marby. Las runas fueron originalmente, en opinión de List, formas simbólicas sagradas a través de las cuales los sabios del pasado comunicaban su visión interior. En una época en que el lenguaje era tan limitado éstos tuvieron que servirse de movimientos físicos y de determinadas posiciones corporales para comunicar lo que, de otro modo, habría permanecido insalvablemente oculto. Esas posiciones corporales reflejaban medios de canalización de energía a través de las cuales los sabios arios lograban desarrollar su visión interior y trasuntar los poderes mágicos respectivos. Por su importancia este tema será más ampliamente desarrollado hacia el final del apartado que dedicamos a la Metafísica del Secreto de las Runas incluida en este Estudio Preliminar.

La parte medular de *El Secreto de las Runas* se centra en la descripción de las dieciocho runas enseñadas por el Edda Hâvamâl. Allí la plenitud de su contenido mágico y místico nos es revelado de una manera directa y sintética. Cuando los versos del Edda Hâvamâl se combinan con los nombres de las runas -nos dice List- adviene de un modo mágico la iluminación y el secreto de éstas es por fin develado. En esta parte del libro se pasa revista a los versos del Hâvamâl contenido en las estrofas que van de la 138 a la 163. Según List, cada una de estas estrofas está referida a una runa original y su comprensión otorga la clave debida para la resolución del misterio asociado a cada una de las dieciocho runas originales

³⁹ Guido von List, *Wuotans Runenkunde* (GLB 1), p. 4. En *El Secreto de Las Runas* (Versión castellana de Hyranio Garbho) v. p. 104.

(en el apartado siguiente esperamos responder por qué si List admite que las runas originales eran dieciséis culmina hablando de dieciocho). List hace acompañar a cada runa un pequeño listado con las raíces de la palabra que forman su nombre, a las que se unen una serie de conceptos asociativos con los que se persigue comunicar intuitivamente su significado. Los versos del Edda Hâvamâl son, en cada caso, presentados como la clave que resuelve el misterio de las runas, por lo que no se les analiza ni se les explica, sino que se les despliega en toda su profundidad poética, esotérico y misteriosa. List añade a esto una explicación racional del significado de la runa que no atañe a los versos del Hâvamâl, los que permanecen intactos. Su reflexión se centra en los nombres de las runas, en el análisis de las palabras-raíces que constituyen su etimología; y a veces añade uno que otro dato histórico o filosófico que ilumina aun más la comprensión racional de la runa. Finalmente una fórmula sintética busca dar con el corazón del significado esotérico del símbolo rúnico.

Las runas del Edda Hâvamâl coinciden con las runas del futhark armanen (esta misteriosa coincidencia será explicada en el apartado siguiente de nuestro Estudio Preliminar). Sus nombres son resumidamente los que sigue: fa, ur, thor, os, ried, kaum, hagal, noth, is, ar, sieg, tyr, bar, laf, man, yr, eh, gibor. Cada una de estas runas es estudiada por separado y vistas a la luz de su significado en el conjunto del sistema rúnico armanista, tras lo cual List se aplica a desentrañar el misterio de la que considera la runa principal de este sistema: el fyrfos o runa gibor (esto será desarrollado en el apartado dedicado al misterio del fyrfos de nuestro Estudio Preliminar).

Tras revisar el significado esotérico de cada símbolo rúnico la obra de List se centra en develar cuál es el verdadero *Secreto de las Runas*. Y he aquí que este libro se vuelve todavía más original y desconcertante que nunca. Comparable únicamente con lo que

Copérnico llevó a cabo en el plano general de la ciencia, la tesis de List viene a reformar por completo -y lo hace tempranamente- el esoterismo global de la filosofía asociada a las runas. Su predicamento, sencillo en esencia, arranca de la convicción de que paralelamente al conjunto de dieciocho runas del futhark armanen, habría existido un número indeterminado de símbolos rúnicos, formados a base de los trazos originales de las dieciocho runas armanen, encriptados primero en la grafía y el lenguaje proto-germánico, y desarrollados luego en los motivos ornamentales, los que habrían sido preservados celosamente por los skalder, pues contenían no sólo el verdadero misterio rúnico, sino que, en su esencia, ellos eran (ellos constituían) el *auténtico secreto de las runas*. Quien tras leer este libro no entiende ese predicamento sencillo, no ha entendido nada acerca de lo que aquí se ha buscado comunicar. Y el secreto así develado de las runas jamás podrá serle accesible más que en apariencia. List sostiene al respecto lo que sigue:

Únicamente después de estos comienzos se crearon estas runas. Y un número de otras, que la sabiduría rúnica de Wotan no nombra, poco a poco se marchitaron en "letras", conforme a nuestro sentido de la palabra -esto es, en signos fonéticos vacíos e inarticulados. *La aún no contabilizada gran masa de otros signos sagrados o jeroglíficos, que no fueron simplificados en signos fonéticos insustanciales, pero que fueron más bien -como ya se ha dicho- desarrollados en los motivos ornamentales más elegantes, con la preservación característica de las líneas básicas de sus formas primarias, y que también ampliaron sus nombres y valores simbólicos, llegaron a formar el sistema ario de jeroglíficos o pictogramas, que seguía siendo el secreto de los Skalder.*⁴⁰

⁴⁰ Guido von List, Runen, Heilszeichen, Zaubercharaktere, Geistersigille (GLB 1), p. 24. En *El Secreto de Las Runas* (Versión castellana de Hyranio Garbho) v. p. 158.

Esa aun no contabilizada gran masa de símbolos sagrados o jeroglíficos es lo que, en otro libro de mi autoría, titulado *Las Runas Armanen y El Misterio del Fyrfos*⁴¹, me he permitido llamar como *alfabeto kálico*⁴², basado en el presupuesto listiano de que la esencia de su secreto fue conservado y custodiado por la Kala o Hochheilige Heimlich Acht⁴³. Ése alfabeto kálico, en lo que a este libro compete, será desarrollado atendiendo, en primer lugar, a la heráldica; y luego, de una manera general, a todos los motivos ornamentales de la arquitectura y el folclore alemanes de antaño, incluido en ello la sabiduría popular de refranes y cuentos. Es menester, eso sí, advertir de entrada al lector despreocupado, que el develamiento del secreto de las runas asociado al *des-cubrimiento* del misterio kálico en la heráldica, la arquitectura y el folclore alemanes sólo se vuelve accesible a la inteligencia moderna si acaso se comprende la metafísica listiana de los tres niveles de interpretación, basados en las tres fases del acontecer (el venir-al-ser, el ser y abandonar-el-ser para venir-al-ser nuevamente, en forma respectiva) en los que se despliegan y desarrollan todos los secretos rúnicos-kálicos aquí develados. Sin esa comprensión de base la filosofía listiana se transforma en un lenguaje abstruso, que más que abrirnos al misterio rúnico, nos cierra el paso a toda posibilidad de aprehenderlo.

Según Guido von List una palabra o un símbolo heráldico, derivado de alguna kala y, por tanto, de alguna runa originaria, da lugar a palabras o símbolos equivalentes cuyos significados, no

⁴¹ Hyranio Garbho, *Las Runas Armanen y El Misterio del Fyrfos*, Ed. Aurea Catena, Santiago de Chile, 2014. En este libro intento reconstruir el sistema alfabético kálico, basado, en parte, en lo que me fuera transmitido por mi maestro, y, en gran medida, en lo develado por las enseñanzas de List.

⁴² Ignoramos por completo de dónde pudo haber obtenido List su primera información sobre este alfabeto kálico (o más bien dicho: sistema iroglífico kálico), pero sospechamos que pudo haber sido a través de Tarnhari. El mérito de List, al respecto, no está en haberlo descubierto, sino en haber sido el primero en publicarlo y ponerlo al corriente de los ariosofistas de la época.

⁴³ Ver nota 29

obstante, son disímiles. Así, por ejemplo, la palabra "Rath", de la que derivan palabras tales como Rat (Consejo), Rad (Rueda) y Ratte (Rata) tienen todos significados distintos, pese a venir de una palabra común, en virtud a que siempre, toda *kala*, puede ser descifrada en alguno de los tres niveles de interpretación que se siguen del ciclo natural y permanente de todas las cosas. List señala que todas las instituciones de los pueblos arios, lo mismo que su religión, su mitología, su sociedad, su lengua original (el ario primitivo), etc., estaban basadas en una comprensión tripartita de la realidad cuyo fundamento no era otro más que "el reconocimiento intuitivo de las leyes evolutivas de la naturaleza"⁴⁴. Esas leyes evolutivas de la naturaleza, que han sido mencionadas por nosotros más arriba en la fórmula del venir-al-ser, el ser y abandonar-el-ser para venir-al-ser nuevamente, imprimen al corazón del pueblo germánico un imperativo fundamental que lo atraviesa todo. Así, una palabra como "Rath", derivada de la runa "Ried", debía necesariamente ser interpretada en estos tres niveles de comprensión, dando lugar, con ello, a tres palabras distintas y con significados disímiles. En el primer nivel asociado al venir-al-ser Rath se convirtió en Rat (Consejo), a modo de señalar una actividad que pone en movimiento cosas -pues un consejo es siempre la base de una decisión. En el segundo nivel Rath se convirtió en Rad (Rueda), a modo de significar lo que ya está en marcha, lo que es movimiento en el presente -la decisión hecha actualidad, realidad, acto. Y en el tercer nivel Rath se transformó en Ratte (Rata), animal que señala la corrupción -en íntima coincidencia con el ciclo evolutivo de las cosas.

Más interesante que estos ejemplos lo son los de las palabras "Yggdrasil" o "Iroglif". En cada caso se trata *kalas compuestas*, esto es, de palabras en cuya formación participan dos o más runas. La realidad así desplegada por la nueva *kala* o palabra rúnica conjunta todos los significados individuales e indivisibles de las runas que la

⁴⁴ Cfr., pág. 110-111

componen. Y esto lo hace, obviamente, en los tres niveles de interpretación. Así, el significado de una palabra como "Iroglif" resulta de la conjunción del significado de las tres runas que la componen (Ir - Og - Lif, que responden a las runas primitivas Ar - Og - Laf), las que consideradas en los tres niveles de interpretación dan lugar a nueve sentidos distintos. En todos los casos, la tarea del intérprete rúnico será la de recoger el sentido más propio de las tres runas de la palabra, individualmente consideradas, en cada uno de los niveles respectivo, y forjarse interiormente el sentido de la kala global (sobre este tema invito al lector a consultar mi obra *Las Runas Armanen* y *El Misterio del Fyrfos*).

Tras especificar estas minucias de la interpretación List se aplica a analizar un conjunto ilimitado de kalas rúnicas simples y compuestas presentes en el folclore alemán, la arquitectura, los símbolos, las instituciones y la heráldica. Todas ellas vendrán a ser el reflejo de la presencia indiscutible de la tradición armanista en suelo germánico y la evidencia más contundentes de los asertos de List sobre el Secreto de Las Runas.

La hipótesis central

Se ha insistido erróneamente que las runas armanen son un invento de List. Ello sucede porque se asume acríticamente que las runas antiguas (Elder Futhark) son las runas originales y las más viejas que existen. Quienes así razonan no han superado el prejuicio arqueológico, que consiste precisamente en crear toda una compleja teoría fundados únicamente en la interpretación de una solitaria y exigua prueba científica. Este es también el caso que nos asiste aquí. Basados en el hallazgo de un peine en la ciénaga de Vimøse se ha especulado no sólo sobre la antigüedad de las runas, sino, también, sobre su origen y procedencia. He aquí, por tanto, el prejuicio del que arranca la creencia que la antigüedad de las runas no se remonta más allá del siglo segundo de la era cristiana. Y es también el error que les lleva a creer a muchos que el origen de las runas se halla en las escrituras de los pueblos mediterráneos, de las que éstas habrían imitado las formas y los trazos, llegando a constituir recién hacia los siglos uno o dos un sistema alfabético auténticamente autónomo.

Contrariamente a estas creencias List propone que las runas son, en verdad, más antiguas de lo que se asume. Que el primer conjunto de éstas estaba formado por dieciocho runas⁴⁵ y no veinticuatro (lo que equivale a afirmar que el Elder Futhark no es el más antiguo que existe). Que en su origen las runas no constituyeron un sistema alfabético, sino iroglífico; y que sólo cuando demostraron ser demasiado engorrosas para fines triviales, degeneraron en un tipo de escritura alfabética.

Las pruebas en favor de estos asertos son, en todos los casos, infinitamente más contundentes que las ofrecidas por la ciencia oficial. Y tienen por marco general ciencias tan complejas como la lingüística, la filología y la historia (a las que habría que añadir la hermenéutica de los símbolos heráldicos, el estudio interpretativo del diseño arquitectónico, el análisis comparado de las religiones -o los símbolos religiosos-; y la semiología de los rudimentos del folclore alemán). Basado en todos estos presupuestos List discute los predicamentos tradicionales sobre las runas, les atribuye una antigüedad mucho mayor a la asumida por la ciencia oficial, acierta en ellas un origen muy distinto al mayormente difundido; y, lo más importante, redescubre para el mundo moderno, el auténtico y original sistema rúnico, el de las runas armanen.

⁴⁵ El conjunto rúnico original, el auténtico futhork armanen, constaba de dieciséis runas visibles y dos runas ocultas. Exotéricamente siempre fue presentado como un sistema de dieciséis runas, pero esotéricamente constaba de dieciocho. Cuando volvió a hacerse público en Escandinavia (medianamente público), hacia finales del siglo VIII, esto se mantuvo. Y así fue cómo, bajo el aspecto de unas runas jóvenes, el llamado luego Futhark Escandinavo (o Futhark Nuevo), constó igualmente de dieciséis runas. Lo que allí se siguió conservando hermético fue la participación en el conjunto rúnico de estos dos símbolos misteriosos que sustancian todo el sistema, las runas EH y GIBOR. Unidas éstas al conjunto de dieciséis runas devenidas públicas, formaban el auténtico Futhork original, el sistema rúnico de la vieja tradición armanista, el que sólo por razones estratégicas era presentado como un sistema de dieciséis runas, y no de dieciocho, como lo era en verdad. Por ello, cuando hablamos acá que el sistema original constaba de dieciocho runas, o de dieciséis runas, hacemos referencia al mismo sistema en su sentido esotérico o exotérico.

En lo que sigue nos proponemos, siguiendo a List, desmoronar uno a uno todos los prejuicios que se han venido construyendo sobre las runas. Nuestro objetivo será mostrar cuáles son las evidencias y las pruebas que respaldan las hipótesis de List sobre la antigüedad, origen, significado y procedencia de éstas. Demostraremos, primero, que las runas tienen una antigüedad infinitamente mayor a la que se les ha supuesto. Conjuntamente con ello ilustraremos acerca de cómo es imposible imputarles una derivación de los alfabetos mediterráneos -toda vez que el sentido original de las runas no fue alfabético, sino iroglífico. Luego, desplegaremos las evidencias que muestran que las *runas armanen* no son un invento de List, como se ha insistido injustificadamente por parte de los legos. Y por último, exploraremos un principio de explicación sobre la teoría de la derivación, según la cual, contrariamente a lo que se ha creído hasta hoy, fueron los alfabetos del mediterráneo los que derivaron de las runas, y no a la inversa. Éstas son las cuatro cuestiones que nos proponemos demostrar aquí. El lector inteligente sabrá juzgar luego si las hemos sabido lograr debidamente.

La antigüedad y procedencia de las runas

Basados en evidencias arqueológicas como las del Peine de Vimøse se ha sostenido que la antigüedad de las runas no supera el siglo segundo de la era cristiana. Se trataría, en todos los casos, de un sistema de escritura -o más bien, de un alfabeto- relativamente reciente, surgido a base de la necesidad de representar con símbolos gráficos los sonidos de las lenguas germanas. Esto se produce justo cuando los teutones comienzan a trabar relaciones más significativas con los pueblos del mediterráneo. Lo que ha hecho especular a las mentes modernas, afincadas todas ellas en el principio de causalidad, que los germanos tomaron en préstamo los símbolos alfabéticos de estas culturas para construir su propio alfabeto.

En favor de esta teoría habla el hecho, hasta ahora indiscutible, del parecido asombroso que conectan los trazos rúnicos a las delicadas líneas de los alfabetos mediterráneos. Y como la antigüedad de las primeras ha sido ya sentenciada en el siglo segundo de la era cristiana -época en la que todos los alfabetos mediterráneos tenían

ya una larga data- es dable pensar que éstos (los alfabetos mediterráneos) hayan sido el fundamento de los trazos del alfabeto rúnico y no al revés.

Teniendo como base estas creencias se ha propuesto que las runas derivan, o bien de la escritura rética de Bolzano, o bien de los alfabetos etruscos, griegos⁴⁶ o fenicios. Una hipótesis todavía más aventurada los hace derivar de la escritura uncial latina⁴⁷. En su esencia, todas estas hipótesis apuntan a hacer derivar la escritura rúnica del genio "fenicio", toda vez que se asume, como si se tratara de un hecho indiscutible, el que la totalidad de los alfabetos mediterráneos se fundan en esta escritura.

De todas estas hipótesis, la más convincente, aunque no la más verdadera, por cierto, es la que hace derivar las runas de los alfabetos itálicos (réticos o etruscos del norte de la península). Esta teoría se presenta hoy, entre algunos runólogos muy connotados, como la hipótesis más probable por múltiples razones. Una de éstas reside en el parecido asombroso que reflejan la mayoría de los trazos rúnicos del *Futhark Antiguo* con la escritura rética de Bolzano -apenas cinco runas del Elder Futhark (las runas Ehwaz, Ihaz, Jera, Ingwaz y Perth) no tienen correspondencias con este alfabeto. No obstante esto, runólogos como Bengt Odenstedt y Henrik Williams (Cfr. Bengt Odenstedt, *Sobre el Origen y la Historia temprana de la Escritura Rúnica*, Uppsala, 1990; Henrik Williams, *El Origen de las Runas*, en *Amsterdamer Beiträge zur älteren Germanistik*, 1996, 45:

⁴⁶ La hipótesis de que las runas habrían derivado del alfabeto griego ha sido desechada ya ampliamente. Ésta se basaba en el contacto de los godos con los griegos bizantinos y fue muy popular durante el siglo XIX.

⁴⁷ Esta hipótesis ha sido ya descartada precisamente por la evidencia del peine de Vimøse, datado mínimamente un siglo antes de la creación de este tipo de escritura. Se estima que el Uncial Latino data del siglo III de nuestra Era y fue usado hasta muy avanzado el siglo VII. Al ser el peine de Vimøse un objeto cuya antigüedad se remonta al siglo II, no pudo el alfabeto rúnico haber derivado del uncial latino.

211-18), han criticado esta posición privilegiando un origen latino de las runas.

Otra de las razones para imputarles a las runas un origen rético-etrusco viene determinado por la dirección o forma del trazado rúnico. La preeminencia de líneas verticales, unida a la ausencia absoluta de trazos horizontales o curvos, común a las escrituras réticas y rúnicas, vendría a constituir una de las evidencias que se invocan con mayor frecuencia en favor de esta teoría.

Estas hipótesis, por cierto, aunque razonables y altamente convincentes algunas, ignoran, por de pronto, tres asuntos relativamente importantes. Primero, que las runas son mucho más antiguas que lo que se ha asumido apresuradamente, basados en la raquílica evidencia del Peine de Vimøse. Segundo, que la evolución que describe las transformaciones del rúnico desde las runas antiguas a las runas jóvenes es incoherente y entraña una dificultad superlativa (esto lo explicaremos debidamente en el apartado siguiente). Y tercero, que existe por lo menos una runa, el Fyrfos Gibor, conocida desde mucho antes del advenimiento del cristianismo, cuya misteriosa presencia en épocas tan pretéritas, echa por tierra la hipótesis de un origen tan tardío de las runas y una derivación postrera de éstas de los alfabetos del mediterráneo.

Todos estos vicios de la investigación, si se mira este asunto de cerca, arrancan, casi de manera exclusiva, de un único prejuicio. El de asumir que el sistema rúnico más antiguo que existe es el conjunto de veinticuatro runas del Elder Futhark. En la medida en que ése prejuicio indebido no se supere jamás se podrá apreciar adecuadamente la autonomía, preeminencia y vasta antigüedad que, con relación a los sistemas de escritura mediterráneo, ostentan las runas.

El Elder Futhark versus Las Runas Armanen

Hasta ahora se ha pensado en forma errónea que las runas armanen fueron creadas por List. Ésa es la razón, en parte, por la que este conjunto rúnico ha sido tomado tan a la ligera. No se le estudia, no se le conoce, y se le ignora casi deliberadamente. En la base de todas estas actuaciones se halla indiscutiblemente un prejuicio político. Pero también la ignorancia radical e insobornable que las runas armanen son, en verdad, los símbolos rúnicos originales.

Según List, antes del Elder Futhark fueron las runas armanen. Éstas eran exclusivamente iroglíficas. Pero, a medida que nos adentrábamos en los tiempos históricos, este carácter fue cediendo su lugar a un tipo de runas marcadamente alfabéticas. Éstas (las runas originales) se dividieron entonces en dos conjuntos rúnicos y siguieron su desarrollo en forma paralela. Las runas originales de dieciséis⁴⁸ símbolos conservaron su carácter iroglífico. Pero las runas alfabéticas fueron aumentando el número de éstos a medida que evolucionaba la lengua germánica y el proto-nórdico cedía su lugar al nórdico antiguo. Así, hacia finales de la era precristiana,

⁴⁸ Ver nota 50

dos conjuntos de runas se perfilaban bien definidamente: las runas originales -o runas sagradas (*heilszeichenrunen*)- que conservaban su número y su carácter iroglífico- y las runas derivadas de éstas -o runas alfabéticas (*buchstabenrunen*)- que darían lugar luego a las runas antiguas. El carácter iroglífico de las *heilszeichenrunen* les imponía mantenerse ocultas y secretas, reservadas únicamente para las más altas esferas de la casta sacerdotal. Las *buchstabenrunen*, en cambio, siguieron un desarrollo paralelo, perdiendo gran parte de su carácter iroglífico y potenciando su aspecto alfabético. Hacia comienzos de la era cristiana uno y otro conjunto rúnico se diferenciaban en el mismo sentido que una lengua jeroglífica se distingue de una lengua demótica. Y esta diferencia no sólo se mantuvo en el curso de los siglos siguientes, sino que se agudizó al punto de hacer de ambos conjuntos rúnicos dos sistemas altamente separados e independientes.

Hacia el siglo octavo de la era cristiana las masas del pueblo prácticamente ignoraban la existencia de las runas originales (*heilszeichenrunen*). Éstas eran conocidas casi de un modo exclusivo, únicamente, por los altos funcionarios de la clase sacerdotal, todos los cuales pertenecían a la llamada sociedad armanen. En esta etapa de la historia del desarrollo de las runas la gente común sólo conocía las runas alfabéticas (*buchstabenrunen*), las que habíanse también dividido en muchos otros conjuntos o sistemas rúnicos -como el Elder Futhark o las runas Anglosajonas. Ello explica, en parte, el que estas runas hayan sido más ampliamente difundidas en el pueblo y llegaran hasta nuestro conocimiento bajo el predicamento de ser las únicas runas existentes. Pero nada de esto significó que las *heilszeichenrunen* desaparecieran o se transformaran en la dirección que indica la evolución del tiempo. Al contrario, éstas siguieron presentes entre los pueblos germánicos, cultivándose en forma paralela, conservando su carácter puramente iroglífico y el número de runas que le estaba originalmente asociado. Pero hacia finales del siglo

octavo un hecho decisivo vino a trastornar todo este armónico desarrollo paralelo de los sistemas rúnicos. Y un nuevo sistema de éste se puso en vigencia.

En efecto, el año 772 marca un antes y un después para los pueblos germánicos. Ese año Carlomagno expulsó a los sajones de Germania y mandó destruir el sagrado Irminsul. La casta sacerdotal armanen se refugió en Islandia y Escandinavia, huyendo de la cruenta persecución cristiana que entonces comenzó a tener lugar. Los símbolos antiguos fueron prohibidos y perseguidos. Y los sacerdotes armanen tuvieron que pasar a la clandestinidad o al ostracismo. Quienes se refugiaron en Islandia y en Escandinavia llevaron consigo su bien máspreciado, la sabiduría sagrada de las runas, las que hicieron encriptar en los versos del Edda Hâvamâl, revitalizando el sistema rúnico original de dieciséis runas. Y así fue como revivió allí el antiguo futhork originario, el de las runas iroglíficas y sagradas, el de las *heilszeichenrunen*, mal llamadas luego runas jóvenes o nuevas, o runas escandinavas.

Pero he aquí que su reaparición entrañaba un secreto mayúsculo, el auténtico Secreto de Las Runas. Éste estaba relacionado con la incorporación de dos nuevas runas o símbolos iroglíficos que no llegaron nunca a hacerse conocidos antes, ni siquiera para los más altos funcionarios del sacerdocio armanen. Estos símbolos eran secretísimos, pues guardaban el auténtico secreto de la verdadera iniciación aria. Se trataba de las runas EH y GE (o Gibor), la primera de las cuales estaba asociado al misterio del origen del cosmos, y la segunda, a la naturaleza de Dios. Estas dos runas eran las más sagradas para el armanismo. Por eso, no podían perder nunca su carácter hermético. Ello llevó a los skalder a encriptarlas en los versos del Hâvamâl, de modo que pudiesen ser conservadas en alguna parte, para su transmisión futura, sin la necesidad que perdieran su carácter auténticamente esotérico y sacral. Y esto fue efectivamente lo que aconteció. A través de una serie de

asociaciones y órdenes sagradas, encriptadas en las leyendas y refranes del folclore alemán, en el diseño de la heráldica y en la arquitectura, en el nombre de los lugares y los sitios sagrados, la antigua sabiduría de las runas fue conservada en secreto, y transmitida únicamente a los elegidos entre los más excelsos armanistas.

Hacia comienzos del siglo veinte y luego de permanecer meses en penumbras, producto de una operación de cataratas, List logró desarrollar su visión interior. Como fruto del desarrollo de esa nueva habilidad logró ver en el Edda Hâvamâl la auténtica sabiduría rúnica de Wotan. El Secreto de las Runas había sido conservado allí por los Skalder y armanen; y ahora él lo redescubría. Lo que claramente está encriptado en este canto eddico es el auténtico futhark original de dieciséis runas, más las dos runas herméticas (Eh y Gibor) que sólo a partir de entonces pudieron ser conocidas por los legos. Ello revelaba que, en verdad, el auténtico futhark original siempre estuvo compuesto por dieciocho runas, sólo que dos de éstas habían permanecido ocultas al hombre común, por la preeminencia que ostentaban respecto de los otros símbolos rúnicos.

List llamó "armanen" a este conjunto de runas originales, en homenaje de la secreta sociedad que había logrado mantenerlas ocultas y a salvo. Pero jamás las postuló como un invento suyo, toda vez que siempre fue consciente de su verdadero origen y procedencia. Lo que sí hizo fue proclamar su ascendencia por sobre los otros sistemas rúnicos (el futhark antiguo, el futhark anglosajón y los sistemas rúnicos menores del medievo), en la medida en que sabía que éstos constituían un conjunto de runas puramente alfabéticas, derivadas y bastardizadas al contacto con los pueblos mediterráneos, que habían perdido casi todo su poder iroglífico, simbólico y sagrado; y estaban permanentemente sujetas a la inexorable ley del tiempo.

La evolución y transformación de los alfabetos rúnicos

Cuando los pueblos germánicos comenzaron a trabar relaciones con las etnias del mediterráneo, en una época muy anterior a la establecida oficialmente⁴⁹, legaron a éstos gran parte de su cultura y sus símbolos. Entre los símbolos que fueron transmitidos se hallaban las runas. Éstas degeneraron entre los nativos mediterráneos, dando lugar con ello al surgimiento de las runas-letras (buchstabenrunen). Estas runas-letras devinieron con el tiempo un sistema alfabético y ése fue el origen del Elder Futhark. Inscripciones de este tipo se hallaron luego muchas, pero todas ellas entre los siglos II y V de la era cristiana. Eso hizo pensar legítimamente a los investigadores que ésta era la auténtica antigüedad de todos los sistema rúnicos. Lo que éstos ignoraban -y lo hacían porque confiaban únicamente en el enfoque de su modelo científico- es que las runas eran más antiguas que las

⁴⁹ Esta es parte de la historia que no se ha querido contar, pero de la que muchos investigadores han ya escrito. De acuerdo con el Oera Linda, los germánicos frisonos habrían trabado relaciones con los pueblos del mediterráneo desde mucho antes del hundimiento de Áldland, acaecido cerca de 4000 años a.C.

inscripciones que se habían encontrado. Y que el que la arqueología no pudiera probarlo no significaba que no se pudiera probar en absoluto. De hecho, las evidencias de lo planteado vendrían de muchas otras ciencias como la lingüística o el estudio comparado de la evolución de los sistemas alfabéticos. Estas son las pruebas que buscamos enseñar acá. Algunas de ellas se hallan desplegadas en el texto de von List, otras las encontramos en los otros libros del Bücherei. La mayoría, sin embargo, responde a un auténtico aporte nuestro. En su conjunto todas apuntan demostrar lo que desde List debió haberse venido haciendo evidente: que las auténticas runas del origen no podían ser las runas del Futhark Antiguo, y que frente a éste las runas armanen ostentaban ascendencia y superioridad.

Vayamos pues a las evidencias de las que hemos escrito. Todas éstas se despliegan en el análisis comparativo de los diversos sistemas rúnicos. Este análisis consulta tres puntos esenciales en los que es posible establecer un paralelo. Esos puntos son: 1) El contraste entre el aumento progresivo de runas en los dos conjuntos rúnicos históricos (Futhark Antiguo y Futhark Anglosajón) y la disminución de las mismas en el Futhark Joven o Escandinavo, 2) La naturaleza monosilábica del nombre de la runa respectiva en el Futhark Escandinavo y los nombres bisilábicos o polisilábicos de las mismas en los otros muchos diversos sistemas rúnicos; y 3) la forma o trazo particular de las runas que se comparan en uno u otro futhark.

a) El factor del aumento y disminución de runas en uno y otro sistema rúnico

Si atendemos a la información oficial sobre las runas tenemos que éstas fueron, en su origen, alfabetos derivados de la escritura mediterránea, que aumentaron su cantidad de símbolos en la medida que las transformaciones de la lengua germánica (el paso

del proto-nórdico al nórdico antiguo) incorporaba nuevos sonidos y fonemas. Así, del Futhark Antiguo o Elder Futhark de veinticuatro runas, en el siglo segundo, nos pasamos al Futhark Frisio o Anglosajón de treinta y tres runas en el siglo quinto de la era cristiana. Este último futhark -o más propiamente hablando futhorc- dominó casi sin contrapesos la forma de la escritura rúnica hasta bastante avanzado el siglo once. Pero en el siglo octavo, en Escandinavia, surgió un conjunto de runas que, contrariando lo que había sido hasta ese momento la evolución natural de los alfabetos rúnicos, en lugar de aumentar el número de símbolos, los disminuyó ostensiblemente casi a la mitad. ¿Qué había sucedido realmente allí?

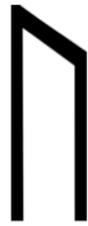
Los runólogos e investigadores oficiales no tienen respuesta para tal desconcertante evento. Habitados como están a explicar el aumento de símbolos rúnicos en la perspectiva de la evolución de la lengua de los pueblos germánicos ignoran cómo articularse frente a estos hechos que parecen discutir -cuando no echar completamente por tierra- todas sus teorías. Y es que no hay forma de explicarlo en la lógica de la evolución natural de los sistemas de alfabeto rúnicos. Pues lo que allí ha sucedido no tiene nada que ver con su evolución. Otros son los factores que van a explicar estos desconcertantes hechos acaecidos en Escandinavia.

Según la teoría oficial el aumento de símbolos rúnicos que se produce entre el Elder Futhark y el Futhark Anglosajón se explica por la evolución de la lengua germánica. Ésta hallábase entonces en un proceso de cambios y transformaciones definitivas. El efecto

Elder Futhark o Futhark Antiguo



1 - Fehu



2 - Uruz



3 - Thurizas



4 - Ansuz



5 - Raidho



6 - Kenaz



7 - Gebo



8 - Wunjo



9 - Hagalaz



10 - Naudhiz



11 - Isa



12 - Jera



13 - Eihwaz



14 - Perthro



15 - Elhaz



16 - Sowilo



17 - Tiwaz



18 - Berkano



19 - Ehwaz



20 - Mannaz



21 - Laguz



22 - Ingwaz

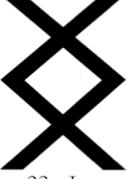


23 - Dagaz



24 - Othlaz

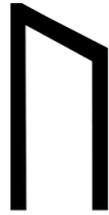
Futhark Anglosajón

					
1 - Feoh	2 - Ur	3 - Thorn	4 - Os	5 - Rad	6 - Cen
					
7 - Gyfu	8 - Wynn	9 - Hægl	10 - Nyd	11 - Is	12 - Jear
					
13 - Eoh	14 - Peorð	15 - Eolh	16 - Sigil	17 - Tir	18 - Beorc
					
19 - Eh	20 - Mann	21 - Lagu	22 - Ing	23 - Dæg	24 - Æthel
					
25 - Ac	26 - Æsc	27 - Yr	28 - Ior	29 - Ear	30 - Cpeorð
					
31 - Calc	32 - Stan	33 - Gar			

Futhark Joven o Escandinavo



1 - FE



2 - UR



3 - THURS



4 - ASS



5 - REIDH



6 - KAUN



7 - HAGALL



8 - NAUDHR



9 - ISS



10 - AR



11 - SOL



12 - TYR



13 - BJARKAN



14 - MADHR



15 - LOGR



16 - YR

más visible de todos esos cambios va a ser la incorporación de nuevos símbolos rúnicos, a medida que surgían nuevos sonidos y aumentaban los fonemas de esta lengua en proceso de transformación. Esta evolución va a seguir su curso natural en todas aquellas partes donde predominaba uno u otro sistema rúnico (Futhark Antiguo y Anglosajón) -e incluso entre los sistemas rúnicos menores que van a caracterizar el medievo⁵⁰. Y en todos los casos es posible mostrar, con relativa facilidad, cómo unos sistemas se derivaban de otros o se lograban explicar por otros.

Por ejemplo, si hacemos un análisis comparativo sencillo entre los dos futhark en cuestión, el antiguo y el anglosajón, nos resultará fácil mostrar que el segundo se deriva del primero, y que la explicación, según la cual, el aumento de los caracteres rúnicos en el segundo se justificaba en las transformaciones de la lengua germánica era bastante plausible. Por eso no hallamos ninguna explicación racional al hecho que cuando los alfabetos rúnicos comenzaron a aumentar su número de runas, el Futhark Escandinavo no sólo no las haya aumentado, sino que, además, las haya disminuido.

List explica que la disminución de las runas en el Futhark Joven no se explica por la evolución natural de los alfabetos rúnicos. Pues se trata de un conjunto de runas que lejos de derivarse de estos sistemas alfabéticos tiene su origen y procedencia en sistemas de escritura infinitamente más antiguos y anteriores a los sistemas de escritura rúnica históricos.

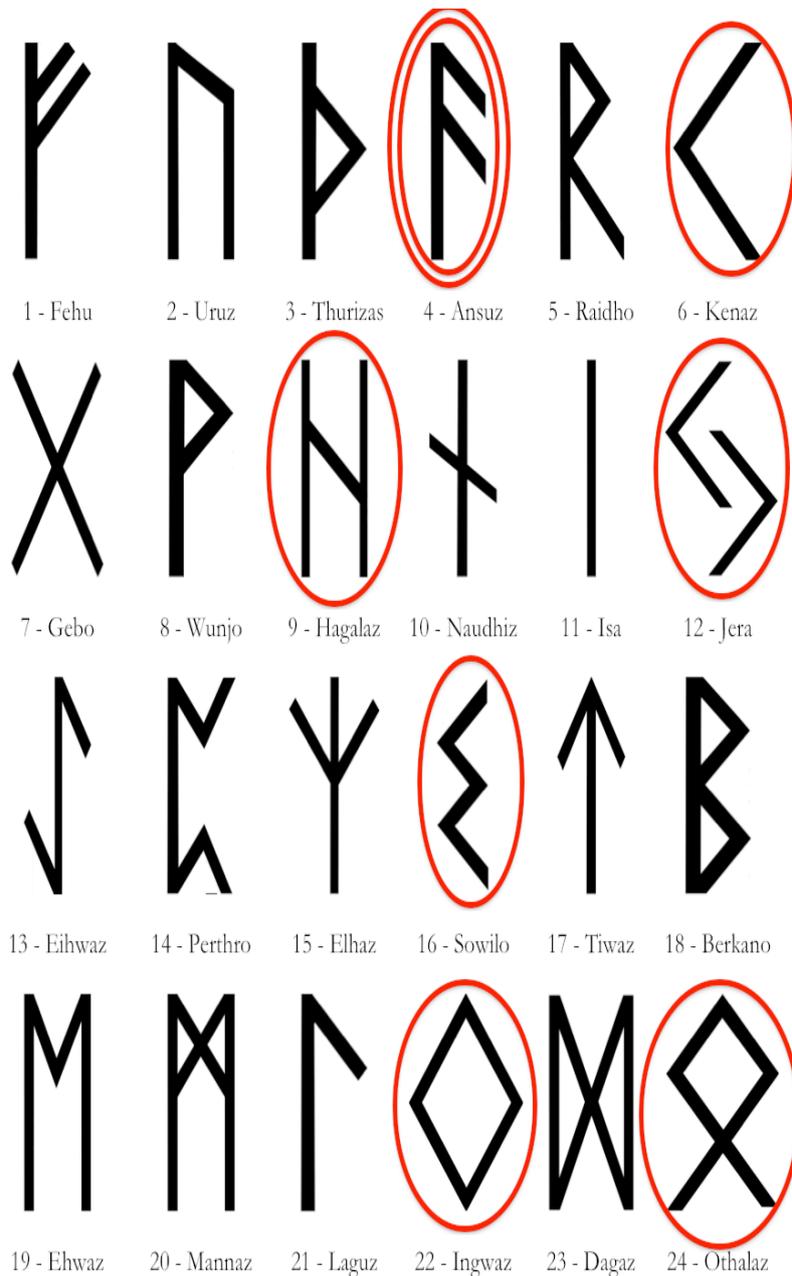
En la opinión de List, desplegada en las primeras páginas de este escrito, el primer conjunto de runas, esto es, el auténtico Futhark original, contaba apenas con dieciséis símbolos rúnicos. De estos emanaron luego una serie de runas que con el tiempo culminaron

⁵⁰ Contamos entre estos tipos de runas a las Runas de Helsingia, las Runas Islandesas, las Runas Marcománas, las Runas Medievales y las Runas Dalecarlianas

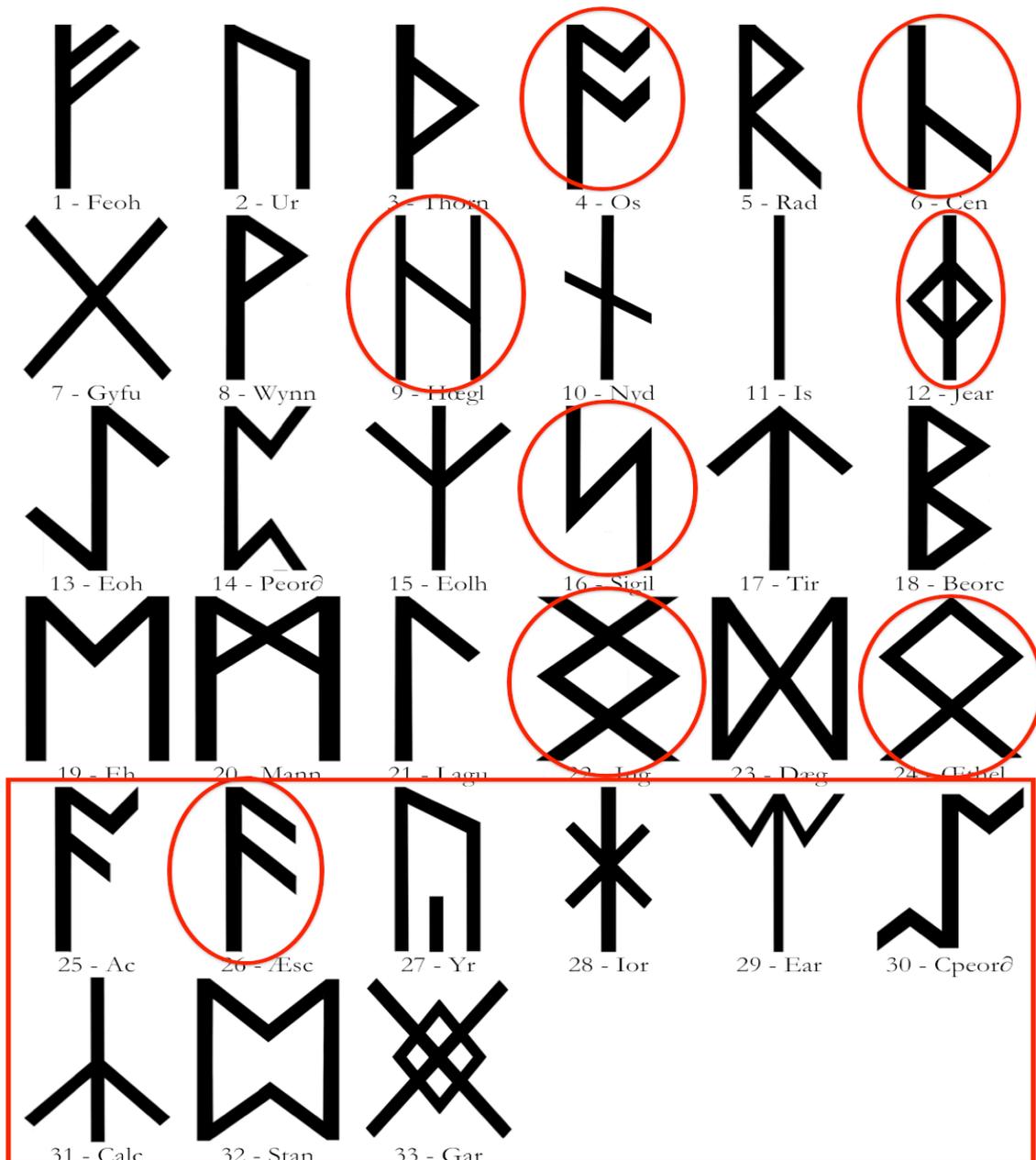
constituyéndose en un sistema autónomo, cuya función principal fue la de servir como sistema de escritura, empobreciendo notablemente su sentido mágico original. Es éste el origen del Futhark Antiguo. Pero paralelamente al desarrollo de este futhark las runas sagradas del origen siguieron existiendo, y consecuentemente con su naturaleza sagrada y no secular jamás aumentaron ni disminuyeron su número de runas. Así, las encontramos siendo igualmente dieciséis en el siglo octavo, sin advertir entre éstas y los otros sistemas rúnicos aludidos aquí nada que explica o justifique el prejuicio de la derivación.

Comparación entre el Elder Futhark y el Futhorc Anglosajón

Elder Futhark



Futhorc Anglosajón

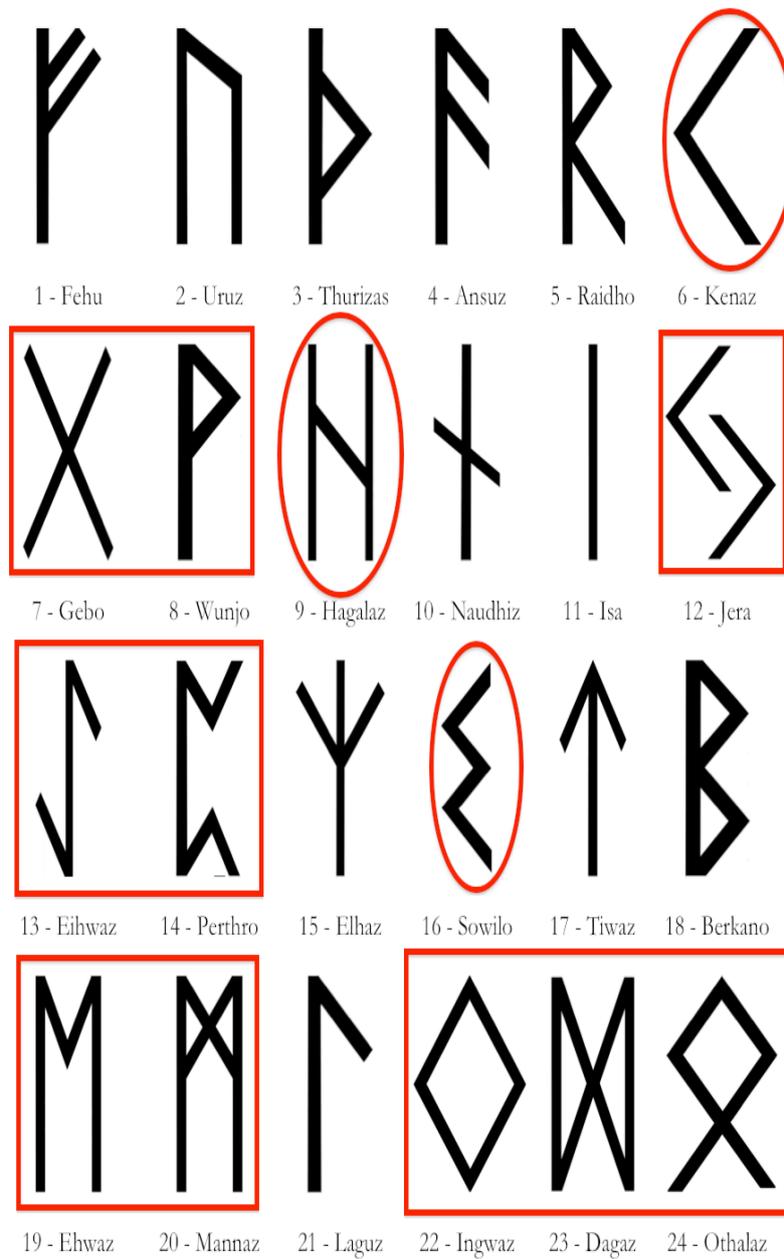


En esta comparación los óvalos marcan las runas que son diferentes en el trazo en un futhorc y otro. El doble óvalo denota a un trazo rúnico que corresponde a una runa distinta en ambos

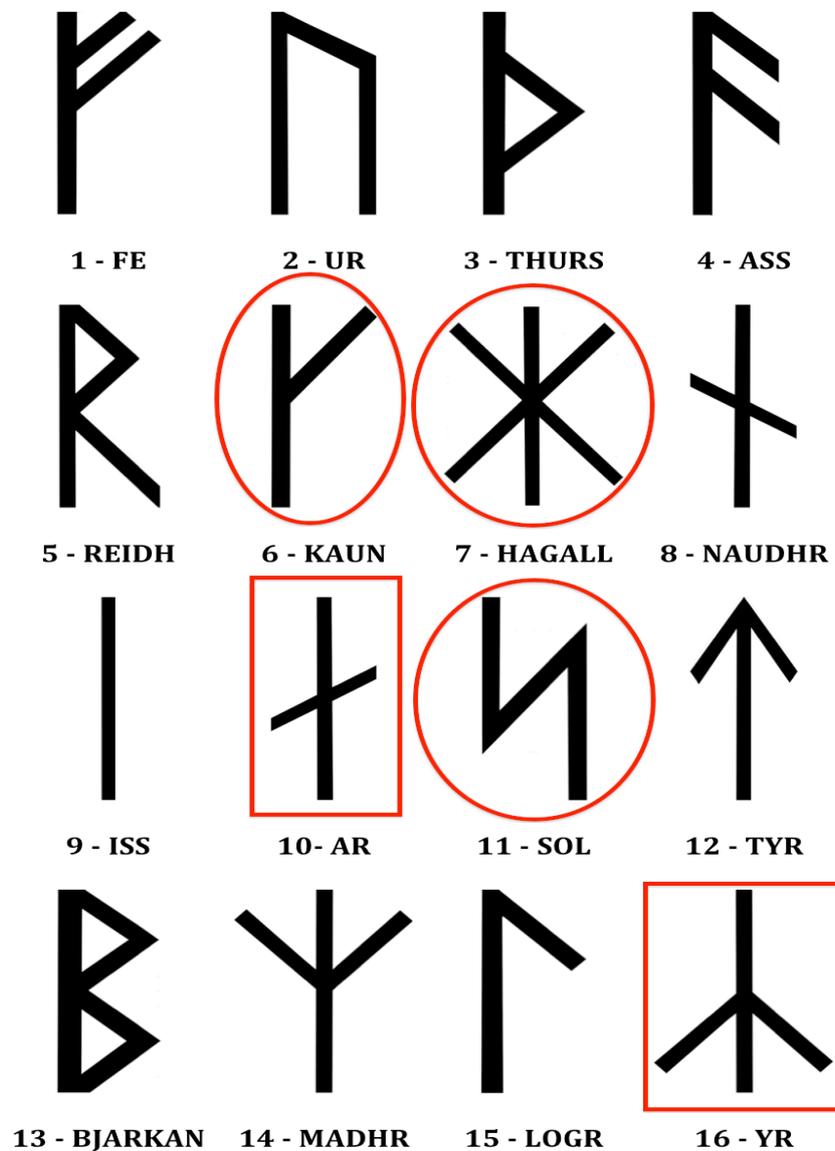
futhark en comparación. El recuadro marca las runas agregadas a un futhark que no están en el otro.

Comparación entre el Elder Futhark y el Futhark Joven

Elder Futhark



Futhark Joven

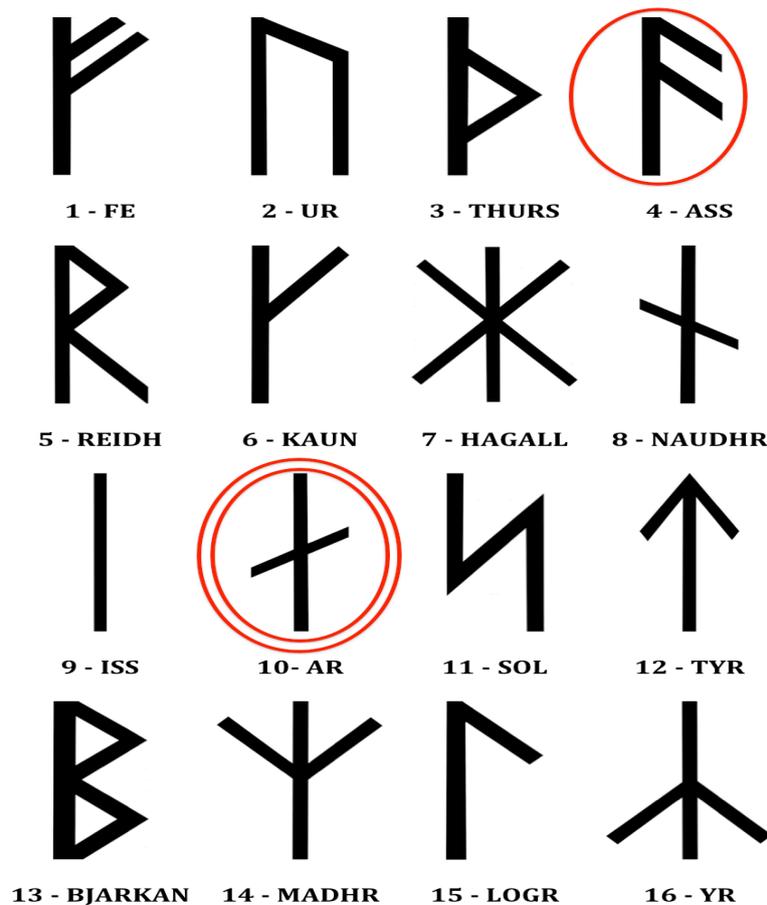


Estos paralelos grafican con una claridad insobornable las diferencias abisales que hay entre unos y otros sistemas rúnicos. Pero no sólo eso -y esto es infinitamente más importante. Estos contrastes señalan de un modo irrefutable la imposibilidad que el Joven Futhark haya podido derivarse del Futhark Antiguo. Ergo, si no derivó de éste, y no obstante, apareció siete siglos más tarde ¿de cuál sistema rúnico se derivó entonces? Cabe señalar, como último

asunto relativo a esta comparación, que las diferencias planteadas entre el Elder Futhark y el Futhark Anglosajón no son insalvables y pueden fácilmente explicarse por la evolución del proto-nórdico al nórdico antiguo. No así si se comparan estos sistemas rúnicos con el Joven Futhark, donde las diferencias no sólo no disminuyen, sino que aumentan. Por el contrario, si se compara el Futhark Joven con las runas armanen, los parecidos saltarán a la vista -tanto en el nombre, la cantidad y los trazos rúnicos en uno y otro futhark.

Comparación entre el Futhark Joven y las Runas Armanen

Futhark Joven



Runas Armanen



1 - FA



2 - UR



3 - THOR



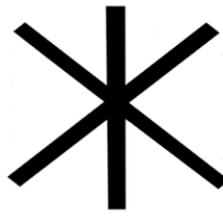
4 - OS



5 - RIED



6 - KA



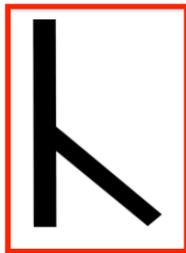
7 - HAGAL



8 - NOTH



9 - IS



10 - AR



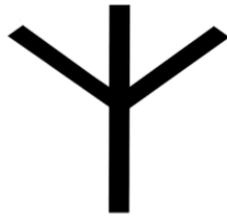
11 - SIEG



12 - TYR



13 - BAR



14 - MAN



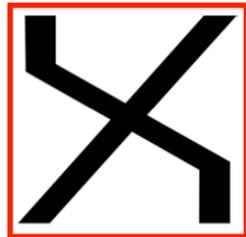
15 - LAF



16 - YR



EH



GE

b) La naturaleza silábica o monosilábica del nombre de la runas en los diversos futhark en contraste.

Si atendemos a la comparación planteada por el segundo punto aquí desplegado tenemos un aserto particular, hasta ahora casi inadvertido, de una importancia mayúscula. Éste está relacionado con el nombre de la runa. A simple vista no tiene mucha importancia. Pero mirado de cerca es realmente decisivo. Según List, mientras más primitivo es un lenguaje, más monosilábico es. De hecho, este sólo dato debiera bastar ya para probar la antigüedad de las runas escandinavas (armanen) por sobre las mal llamadas runas antiguas y runas anglosajonas. Si se observa detenidamente el nombre de todas las runas antiguas se podrá apreciar cómo, en todos los casos, éstos constituyen palabras bisilábicas o polisilábicas. Distinto es el caso de las runas escandinavas que en la mayoría de los casos sus nombres constituyen palabras monosilábicas. El siguiente cuadro ejemplifica esta cuestión.

	Runas Armanen	Futhark Nuevo	Futhark Antiguo	Futhorc Anglosajón
1	FA	FE	FEHU	FEOH
2	UR	UR	URUZ	UR
3	THOR	THURS	THURIZAS	THORN
4	OS	ASS	(ANZUS)	OS
5	RID	REITH	RAIDHO	RAD
6	KA	KAUM	(KENAZ)	CEN
7	HAGAL	HAGALL	(HAGALAZ)	HÆGL
8	NOTH	NAUTHR	NAUTHIZ	NYD
9	IS	ISS	ISA	IS
10	AR	(AR)		
11	SIEG	SOL	(SOWILO)	SIGEL
12	TYR	TYR	TIWAZ	TYR
13	BAR	BJARKAN	BERKANO	BEORC
14	LAF	LÖGR	LAGUZ	LAGU
15	MAN	MADHR	(ELHAZ) (MANNAZ)	(MANN)
16	YR	YR		(YR)
17	EH		EHWAZ	EH
18	GE		(GEBO)	GYFU

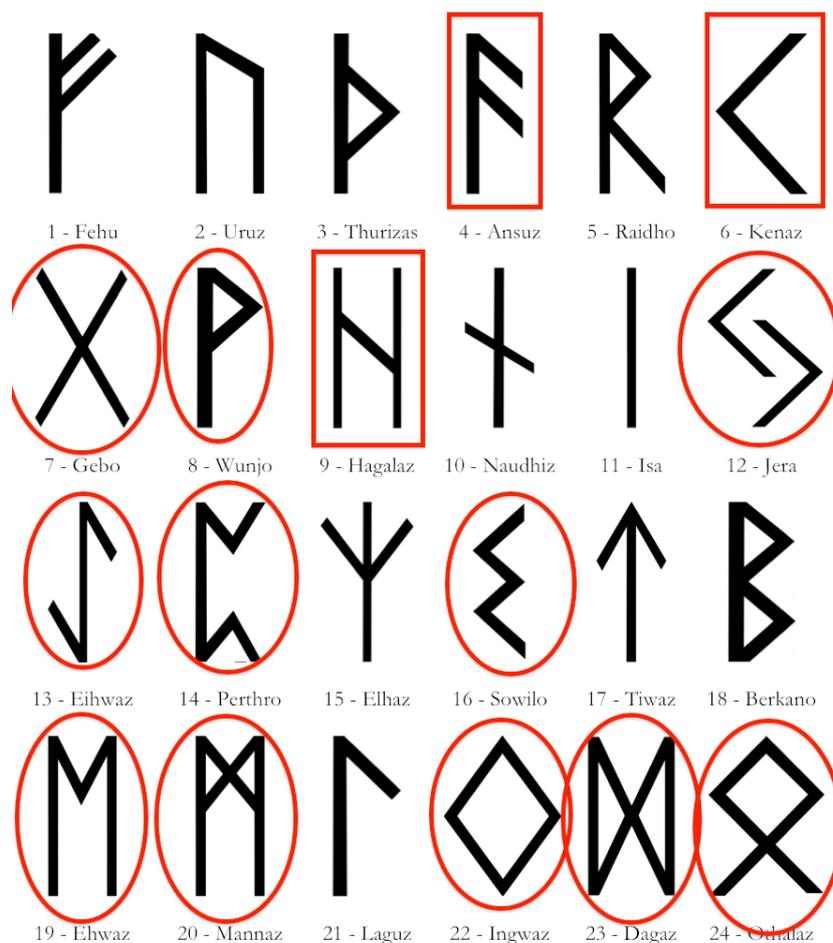
c) La forma o trazado particular de las runas en contraste en uno u otro futhark

Si se observa los trazos rúnicos desde el Futhark Antiguo al Futhark Escandinavo, pasando por el Futhark Anglosajón, se notará un fenómeno similar al expuesto en relación con la naturaleza silábica o monosilábica de las runas. A medida que avanzamos en el tiempo desde el Futhark Antiguo al Anglosajón los trazos rúnicos parecen complejizarse; pero no sucede así con los trazos del joven Futhark. Éste, a diferencia de los que "supuestamente" le preceden, simplifica sus trazos, mostrando en cada línea rúnica un diseño que evoca una época infinitamente anterior. Pero no sólo esto. Si se analizan de cerca uno y otro trazado se podrá advertir también otro hecho asombroso. Los trazos del Futhark Anglosajón parecen basarse en los trazos del Futhark Antiguo, y los de este último, en el joven Futhark. Ello demuestra que la base de todos los futhark históricos (antiguo,

anglosajón y runas medievales) tuvo que haber sido este futhark primordial, pre-histórico o a-histórico (o incluso mejor trans-histórico), que List llamó armanen.

Por último -y esto es muy importante- hay una serie de trazos en el Futhark Antiguo y en el Anglosajón (pero no en el Futhark Joven) cuyo origen no es germánico, sino mediterráneo. Ello revela hasta qué punto los futhark histórico pudieron haber estado contaminados por estas culturas ulteriores. Pero, además, indica la medida y el grado en que el joven futhark es anterior a todos éstos, pues sus trazos no guardan, ni con los primeros ni con los últimos, ni el menor parecido. Así, vemos que la mayoría de runas del Futhark Antiguo que no están en el Futhark Escandinavo, parecen derivarse de los símbolos mediterráneos, que hacia el comienzo de la era cristiana contaminaron las runas antiguas. Ello enfatiza la pérdida del carácter sagrado de estos símbolos y redundante en una mayor diferenciación entre un conjunto rúnico y otro.

Runas Compuestas y Derivadas del Futhark Antiguo

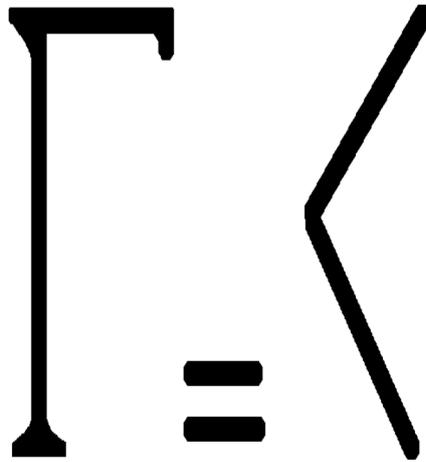


En este ejemplo los óvalos indican las runas compuestas del Futhark Antiguo; los recuadros señalan las runas derivadas de otros sistemas alfabéticos. Como podrá comprobarse enseguida, la mayoría de las runas del Futhark Antiguo -y por añadidura las del Futhorc Anglosajón- corresponden a runas compuestas formadas a partir de runas derivadas, por lo que su carácter auténticamente germano y sagrado, tuvo que haberse necesariamente perdido en alguno de los tramos de los cambios sufridos por la lengua teutónica.

Las siguientes imágenes ilustran esto que hemos estado refiriendo aquí.

Trazos Rúnicos del Futhark Antiguo derivados de los alfabetos mediterráneos

Gamma = Kenaz



La Gamma es la letra del alfabeto griego que derivó en la letra "C" del alfabeto latino. Esta letra suena, en algunos casos, como una "K", lo que es muy significativo, porque la "K" es valor fonético de la runa "Kenaz". Es altamente probable que la runa "Kenaz" haya sido, en su origen, una letra griega, particularmente la letra "gamma", la que en su evolución del griego arcaico al griego clásico, se transformó a tal punto que culminó fundamentando la letra "C" del alfabeto romano.

Los siguientes ejemplos lo muestran de manera gráfica⁵¹:

⁵¹ El conjunto de ejemplos que presentamos aquí es limitado. Está restringido exclusivamente a mostrar la eventual derivación de la runa Kenaz de los alfabetos mediterráneos, y a enseñar un conjunto también limitado de runas que presumiblemente se construyen a base de esta runa. El estudio detallado de todas las runas derivadas y compuestas presentes en los Futhark Antiguo, Anglosajón y los sistemas rúnicos menores del medievo lo he presentado en mi libro *Las Runas*

Evolución de la Gamma desde el Griego Arcaico al Griego Clásico y Romano

Griego arcaico	Griego Romano clásico
Α Β Γ Δ Ε Ζ Η Θ Ι Κ Λ Μ Ν Ξ Ο Π Ρ Σ Τ Υ Φ Χ Ψ Ω	A B C D E F
Γ Λ > >	Γ C
Δ Δ Δ Ε Ζ Ζ Ζ	Δ E F
Κ Κ Κ	-

Alfabetos Itálicos Venéticos y Réticos

VENETIC (Este)	EAST-RAETIC (Magrè)	WEST-RAETIC (Bolzano/Bozen)	
Α Β Γ	Α Β Γ	Α Β Γ	a
>		>	c / g
Δ	Δ	Δ	e
Ε	Ε	Ε	v

Evolución de la letra "C" en el Latín Arcaico

Armanen y El Misterio del Fyrfos. Hállase allí también el análisis pormenorizado que contraste estos sistemas rúnicos con el Joven Futhark y las runas armanen.

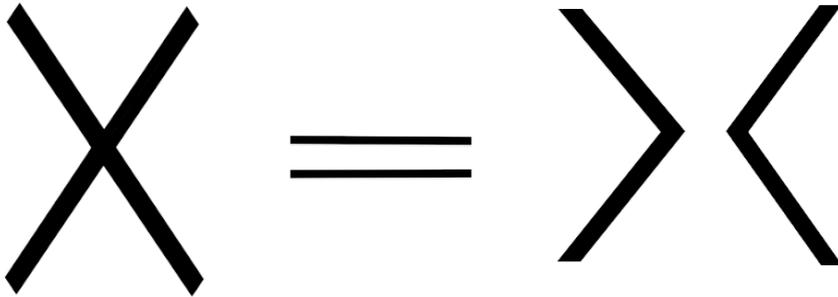
	Siglo V a. C.	Siglo IV a. C.
A	A Λ ↑	A Λ
B	B B	B
C	< C	C
D	D	D
E	E E	E
F	F F	F

Evolución de la Gamma-Kenaz
en la casi totalidad de los Alfabetos Mediterráneos

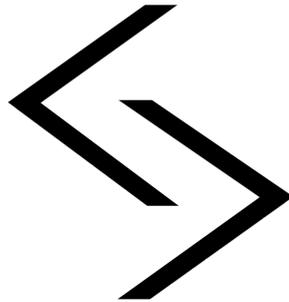
Griego occide.	Etrusco arcaico	Etrusco clásico	Etrusco septen.	Umbro	Oscó	Falisco	Piceno	Messapico	Latino arcaico	Latino clásico	Valor fonét.
A	A	A	Λ Λ	A	A	ϣ	↑	Λ	A	A	a
B	B			8	8		B	B	[B]	B	b
<C	<C)> [k]			> [k]	>> [k, β]	<	Γ) [k, β]	C [k]	k
Δ D	D				ϣ	∅	R	Δ	∅	D	d
F	F	¶	¶	¶	∃	¶	E	ε ←	¶	E	e

Runas compuestas del Futhark Antiguo
presumiblemente derivadas de la runa Kenaz

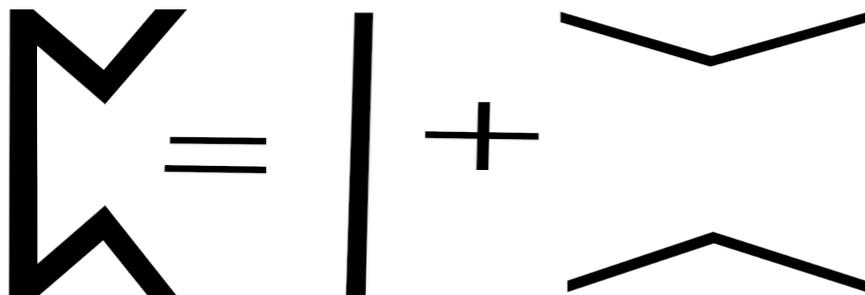
1.- La Runa GEBO o runa de las "Kenaz" contrapuestas



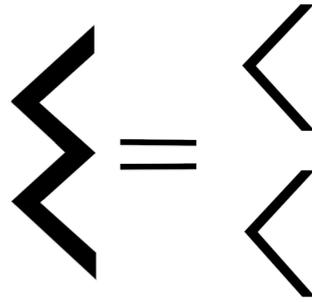
2. La Runa Jera o runa de las "Kenaz" que se concatenan



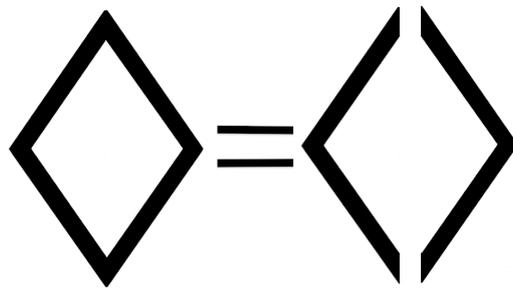
3. La Runa Perthro o runa de las "Kenaz" sumadas a "Iss"



4. La runa Sowilo o Runa de las dos "Kenaz" abiertas hacia la izquierda



5. Runa Ingwaz o Runa de las dos "Kenaz" mirándose de frente



6. La Runa Dagaz



7. La Runa Othlaz o runa de las tres Kenaz

